

ELIANA VÁSQUEZ

COLUMNA VERTEBRAL



ARTE / REDA



Eliana Vásquez Colichón
(Lima, 1973)

Licenciada en Educación - Especialidad de Lengua y Literatura, Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Egresada de Maestría en Literatura Hispanoamericana, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Conduce el evento "La Voz de la Palabra" bajo el auspicio de la Universidad Ricardo Palma.

Ha participado en diferentes talleres de poesía y narrativa en donde aparece antologada.

Es integrante de la Red de Escritoras Latinoamericanas (RELAT).

COLUMNA VERTEBRAL



ELIANA VÁSQUEZ

COLUMNA VERTEBRAL



Digitalizado por:
Asociación por la Cultura y la Educación Digital
ACUEDI - 2013

ARTE / REDA

© Eliana Vásquez
vasquez.ael@pucp.edu.pe
Primera edición
Arte / Reda
Arte y diseño: Víctor Escalante
Lima - 2001

I.S.B.N.: 9972-753-94-8

Ley del Depósito Legal N° 1501012001-4242



La poesía o el amor: “espina dorsal en punto cruz”.

por:

Manuel Pantigoso

Columna Vertebral, de Eliana Vásquez, es un bienvenido texto de 33 “vértebras poéticas” agrupadas en 7 estaciones -¿cábala de los números? ¿secretos círculos del alma? ¿apoyo espiritual para el cuerpo de los días?- que nos conducen por distintas nervaduras hacia la búsqueda de la utopía que articule y recomponga esta existencia dispersa y caótica en donde medran a la sombra la dualidad quebrada, la crueldad del desamor, la orfandad de la imagen, el vacío de la espera.

El punto de vista, o eje del yo literario, nos guía por estos mapas del alma bajo la impronta de la esencialidad femenina: “*amaste como aman las mujeres / sin tiempo sin límites sin fin / (...) / estoy en otro espacio en otro tiempo*”. Desde aquí, desde las oscuras y luminosas contradicciones del tú/yo, clamará el ritual del erotismo para atenuar, en llamas, tristezas y desencantos: “*absurdo animal/ claroscuro vago/ cuerpo inerte/ ningún miserable que/ lama mi carne en llamas/ crucifixión completada/ en el rito de esta/ noche instante*”.

El ejercicio serio y grave de la imaginación utópica de Eliana Vásquez busca que la realidad sensible -o la sensibilización de la realidad- se encarne en el amor y en la palabra, o mejor, en el amor por la palabra. Esta es, también, la brújula y meta de su columna que, empinada, quiere amar para “verte/brar” la vida y, así, “ver” la ansiada poesía, nacida desde el silencio: *“amante perfecto que invade el vacío de este papel en blanco”*. La aparición de la poesía-amor es, entonces, la médula y el desasosiego, la realidad y la irrealidad de la utopía deseada: *“no sé si realmente existes/(al mismo tiempo/me contradigo)/ eres ese pequeño héroe/esa pequeña palabra/ que venció entre miles/ que habita mi cuerpo/ sin que yo exista”*.

En el desplazamiento por versos de variados y entrecortados ritmos, de asonancias y disonancias múltiples, de preguntas y respuestas signadas por la perplejidad y la melancolía, la joven lírica realiza el proceso de introversión y extraversión que propugna Octavio Paz para la búsqueda de la propia voz en el tiempo: desnacer en el descenso, o en el abismo, para ascender luego trayendo, del fondo de sí mismo, la renacida palabra. Esta es la prueba del morir para vivir: *“a través del espejo/tú y yo/ metamorfosis del orgasmo perfecto”*. Es la prueba del recuerdo del pasado y del presente (*“nocturna soledad/tu piel/ -fantasmal trilogía-)/ dilapidan mi nombre/ padre ausente”*) y de la esperanza del futuro afligido por

renovar al amor en la expectativa de otros vientos (*“hora del cambio/ del despertar/ del saber qué viene después/ (...) / otras puertas abiertas me esperan/ hasta el éxtasis”*).

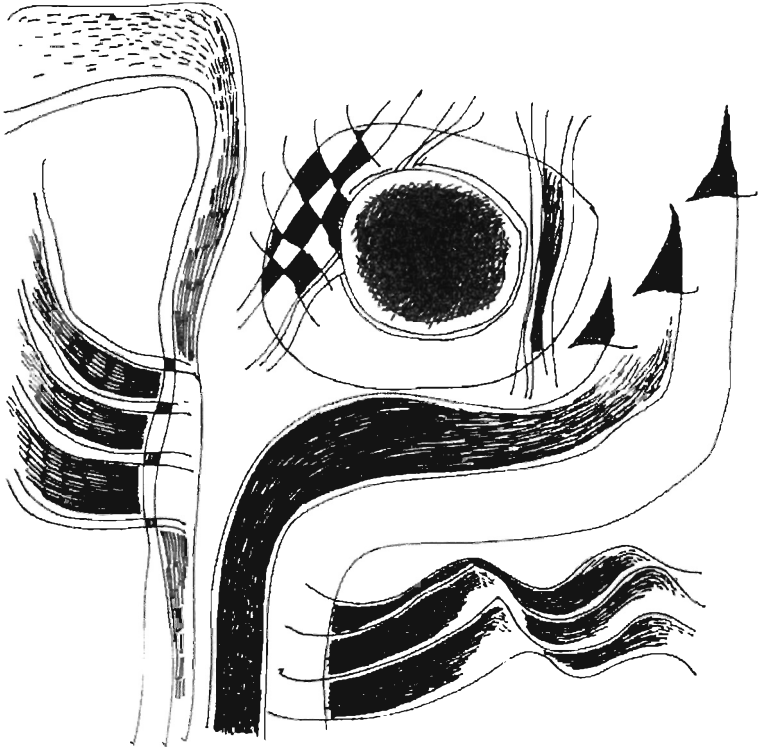
Lo cotidiano como basamento del mundo representado (*“ella despierta/ la ducha abierta/ el desayuno espera”*) es el soporte que permite la trascendencia (*“un mundo camina por las calles/ -el cadáver petrificado en el hosco rincón”*-). Esta relación entre lo sencillo y lo complejo -dicotomía entrecruzada de lo real e irreal- es una impronta conceptual y artística que nos confirma la madurez de este primer y sorprendente poemario. A su lado, como otro rasgo estilístico, está ese respeto por la palabra y esa cuidadosa elaboración simbólica, muy propias ciertamente de las últimas generaciones de poetas, como la del 90 a la cual pertenece Eliana Vásquez. Estos novísimos vates han sabido superar el menoscabo de la palabra propio de las etapas anteriores para volver a rescatarla como base de la función poética, o de la poeticidad. A esta “formalidad” expresiva habría que agregar la “informalidad” de los estratos gráficos y sonoros, manifestada en ciertas rupturas aprendidas de la vanguardia de las primeras décadas del siglo pasado, como no poner título al poema; multiplicar sus voces; suprimir las mayúsculas y los signos de puntuación; aprovechar el espacio-silencio de la página; descomponer o fragmentar, a manera de “collages”, no sólo la estructura del

libro sino también las estrofas. los versos e inclusive las palabras con la finalidad de provocar la polisemia.

Este poemario -que celebramos con júbilo y alentamos con afecto- es la culminación feliz de una primera etapa de ardua construcción verbal que ha estado dirigida, primero, a cobijar la identidad del yo poético en la palabra, para luego, en un segundo momento, permitir que la escritura camine o evoque por su propia cuenta, "*atrapada sólo por (su) apasionante círculo vicioso*". Cuando esto sucede podemos leer, y constatar, que al desvanecimiento en la ruina y en el caos le ha sobrevenido la permanencia de ese faro insomne, raquídeo en la pradera. Y es que la columna larga, luminosa, del nosotros -lo dice al final Eliana Vásquez- será la misma poesía, como redención; o será la médula del amor, más allá de su agonía:

*"columna tú/yo
columna verte/bral*

*poema/poesía
espina dorsal
en punto cruz".*



*Una mujer se llama soledad.
Se llamará locura.*

Rosario Castellanos



*Pienso que juntaré mis poemas,
agarrados como una fila de huracanes
y haré un libro desafiante y bello para vos.*

Gioconda Belli



*A Félix
inconfundible llama
en la sombra
de ausencias tempranas*

I

insignificante barro

animal de animales

que habita este abominable lugar

tú

tal vez tú

tengas las respuestas

al por qué de las vértebras

dispersas

en el cielo

gris de otoño



como el humo
tu amor se desvanece
entre mis manos

piedra

cántaro

agua

olvido presente



*Hasta cuándo estaremos
esperando lo que no se nos debe*

César Vallejo

aquellos tres

deambulan por la vida

sin saber que la tienen

buscan incesantemente una verdad

buscan infatigables el pan de cada día

y ruegan se les dé

lo que no se nos debe

el vacío reclama los últimos sabores amargos de
un adiós
un recuerdo que casi se pierde en la memoria

odio
dolor

adormecidos

(el cuerpo inerte se niega a vivir)

seres vivos

burlados

traicionados

sin razón

sin causa

con queja

(el desamor ha ganado esta estúpida jugada)

II

escucho una sonata
mientras un libro entre mis manos se escapa

escribo un soneto a la muerte y
me pregunto qué pasaría si llegara en este
mismo instante
desconociendo que ella está en mí
y le digo

sabía que vendrías

pasa adelante



desde el mudo silencio
mi voz
tus horas
p e l i g r o
púrpuras sábanas se estremecen

como cuando siento
que la vida
no sirve para nada o tan sólo es el eco dormido
de una voz inescuchable
cuando la gente habla y entorpecen los
ruidos del mundo las imágenes
cuando me siento sola en la oscuridad
infalible
inapelable de la nada
cuando mi boca está palpando los labios
roídos de la tuya
cuando la razón se impone
cuando te hago el amor sólo por complacerte
cuando mi cuerpo busca y no encuentra
o cuando encuentra y no desea
cuando todo cambia tan pronto que
no tuve tiempo de darme cuenta
cuando todo me molesta

cuando bajo de espaldas las escaleras
cuando grito más de lo debido

entonces

detesto el destino
maldigo los años pasados
blasfemo a un dios que no conozco

y me doy cuenta que estoy
bajo el signo de tu nombre



no sé si realmente existes

(al mismo tiempo
me contradigo)

eres ese pequeño héroe

esa pequeña palabra

que venció entre miles

que habita mi cuerpo

sin que yo exista

tic tac

sentido

tic tac

fantasía

tic tac

día naciente

ella despierta

la ducha abierta

el desayuno espera

un mundo camina por las calles

(el cadáver petrificado en el hosco rincón)

obsesión

perpleja

el nocturno abismo nos invade

ritual melancolía

huye

sombras/no sombras

tú/no tú

III

re/ver re/verso

península

ínsula errante

ciberespacio hiperespacio

encuentro

desencuentro

parcial monotonía re/cuerdo

un piano y una guitarra sin sonido

habitan la casa azul de la ausencia

dolor

grito

angustia

las agujas atraviesan

vientre

pánico

llanto

absurdo animal de animales

claroscuro vago

cuerpo inerte

ningún miserable que

lama mi carne en llamas

crucifixión completada

en el rito de esta

noche instante

a Félix

jueves / dos de la tarde
día que no entendiste nunca / día que yo no
entenderé nunca
réquiem
muerte
canción
muerte
la voz en quiebre
muerte
tus lágrimas se derraman
por mi rostro
(muerte sin rostro)
he perdido la noción del tiempo

pienso
en los pocos momentos que te di
en los pocos cafés que nos tomamos
en los pocos besos que te robé
resignarme a no sentir
 tus abrazos
 tus gemidos
 tus dolores
 papá
por qué me has abandonado

IV

después de un año

tú y yo hemos cambiado

después de un año

tus labios no son los mismos
que me besaron una tibia noche de agosto
tus brazos no son los mismos cobijando mis fríos
tus palabras no son las mismas melodías

después de un año

tu cuerpo es otro cuerpo
mi sangre es otra sangre
mi fuego es otro fuego
mi amor es otro amor

hora del cambio
del despertar
del saber qué viene después

es necesario cambiar el rumbo de las horas
que el barco ancle en otro puerto
que el avión aterrice en el hangar de la vida
hacer que el tren llegue a la soledad
que el auto doble en la esquina prohibida de lujuria
que yo despierte del sueño que me atrapa

(otras puertas abiertas me esperan

hasta el éxtasis
hasta el dolor
hasta la muerte)

una calle errante

aguarda al hombre perdido

de amor

(mi olvido)

sólo ella reconoce

los surcos

de este hombre

sin rumbo

nocturna soledad
tu piel

(fantasmal trilogía)
dilapidan mi nombre

padre ausente



agitadas aguas

irrumpen tu soledad

hombre de mar amar



V

a través del espejo

tú y yo

metamorfosis del orgasmo perfecto

gimo

sufro

absurda

relativa verdad

patas de araña

acercándome

patas de araña

recorriéndome

patas de araña

moviéndome

arácnido juego

el amor

para todos los amantes
para ningún amante
para ti
porque el amor
puede ser real e irreal en un momento
porque estás y no estás
porque te extraño
sin tiempo
desde ti
sin yo

eros me gobierna
me arrastra a tus brazos

deseos ocultos del fondo de mi ser

amar

no amar

huir

no huir

morir

no morir

vivir sin vivir

amor sin amor

eros

yo

tú

en el vacío



te quiero

aunque mis manos huelan

ajo y cebolla

y te suba

la vorágine insaciable de mi cuerpo

te quiero

aunque huyas

en la inmensidad de la noche adolorida

te quiero

cuando tus manos buscan

y no encuentran

te quiero
escuchas
tú
hombre
indiferente
y
macho

la puerta se cierra

yo mendiga del mundo

tú tiras la puerta

te marchas

estoy sola

lo prefiero así

me he negado a cumplir el derecho

grito

lloro

río

obedezco la ley de mi cuerpo

VI

*La vida está entreabierta
de modo que penetran
los símbolos y señas*

Mario Benedetti

llegaste a mí una fría tarde de invierno
entre corazonada y réquiem con tostadas
te escondiste en el lugar prohibido de mi corazón
lo llenaste
de amor
de soledad
de ternura

amante perfecto de la melancolía
logré atraparte en cada verso

soy la lectora ideal
muerta de amor
muerta de miedo
sentada a la izquierda del roble

te quiero
tú sabes que te quiero

me convertiste en cómplice y yo acepté la
estrategia
del amante perfecto que invade el vacío de este
papel en blanco

incapaz de decir palabra
en el silencio

esta página refleja la imagen de una mujer
no amada ni en los sueños

soy sólo un largo papel en blanco
donde jamás podrá leerse lo que he escrito

observo el mar

me parece el mismo que conocí de pequeña
escucho el romper de sus olas

cómo pasan los años

los niños juegan
escucho el eco de sus voces

creo que siempre fui una mujer
perdida
en la vertebral inmensidad

quiero volver
quiero detener el tiempo en mi memoria
quiero reconstruir esas pequeñas columnas

las olas parecen las mismas que conocí
de pequeña

VII

*Tú despertaste mi alma adormecida
en la tumba silente de las horas*

Delmira Agustini

encontré tu ternura encerrada en cada verso
presentí tus sueños encendidos
reconocí mis miedos y locuras en ti

amaste como aman las mujeres
sin tiempo sin límites sin fin

mujer única y exclusiva de este mundo al
que nos enviaron
sin pedirnos permiso

estoy en otro espacio en otro tiempo

qué terrible es el trance de locura
la prisa que se yergue sin vergüenza
que destruye poco a poco las ilusiones

contemplo el mundo con ojos diferentes
a los tuyos
pero la oscuridad sigue inmutable
como (espantosa maldición que nos persigue)

aquí estoy
dispuesta a desafiarme a mi misma
sombra que mi asesino aguarda
el momento inevitable
furtivo

de pronto
te acercas apacible al mundo que no entiendes
ficticio según tú
porque todo es irreal para tus ojos
porque todo es vano en este empeño
me alejo
no quiero
 nada
 nada
 nada
sólo quiero
 que mi mano pueda escribir
 que el lápiz me obedezca
 que la tinta se derrame
gritarle al mundo entero
enojarme como siempre

arrugar papeles
llenar tachos y tachos
romper todo
botar el gran proyecto a la basura
y seguir en este apasionante círculo vicioso

noche oscura
aguarda luz de luna
como yin y yan

hamaca dormida
centinela este secreto

el canto de un pajarillo
la distrae
ella corre se refleja en la mar

noche siente celos de pajarillo

mar del hombre
 roba luz de luna

yo los contemplo

leo poemas de Basho
intento escribir
escribo re-escribo
y pienso que siente
los mismos celos que yo
al saber que no eres mío

hoy he buscado el lápiz
he vuelto a abrir la página
he subrayado nueva palabra
he llamado a la persona equivocada
reincido en espera infinita

quizá todo sea

una ficción

donde el personaje sórdido
soy yo
me levanto cada día guiada como
una marioneta que
responde
a la voz de tres
que hoy se libra de las cuerdas
sólo por el lápiz
para ser atrapada

*tres botes
tres amaneceres
será el adiós*

destruyo vértebras

pequeños escombros

grandes ruinas

despliego

a lo largo

del cuerpo/orbe

nuevamente la columna

médula/palabra

médula/sílaba

muerte/amor

tejo brazos/piernas

columna horizontal/vertical

columna tú/yo

columna verte/bral

poema/poesía

espina dorsal

en punto cruz

Índice

**La poesía o el amor:
“espina dorsal en punto cruz”**

Manuel Pantigoso

I

insignificante barro 15
como el humo 17
piedra 19
aquellos tres 21
el vacío reclama 23

II

escucho una sonata 25
desde el mudo silencio 27
como cuando siento 29
no sé si realmente existes 31
tic tac 33
obsesión 35

III

re/ver re/verso 37
dolor 39
jueves/ dos de la tarde 41

IV

después de un año 43
hora del cambio 45
una calle errante 47
nocturna soledad 49
agitadas aguas 51

V

a través del espejo 53
patas de araña 55
para todos los amantes 57
eros me gobierna 59
te quiero 61
la puerta se cierra 63

VI

llegaste a mí 65
observo el mar 67
ruego porque un día 69

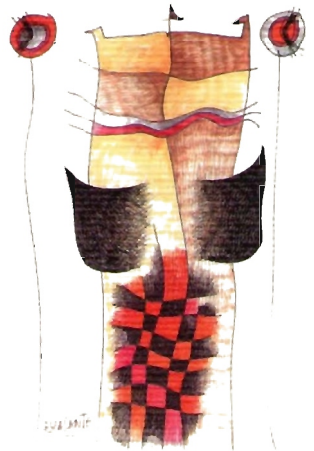
VII

encontré tu ternura 71
de pronto 73
noche oscura 75
hoy he buscado el lápiz 77
destruyo vértebras 79



Columna Vertebral
de Eliana Vásquez
se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Editorial HOZLO S.R.L.
en el mes de noviembre del 2001.

La edición consta de 500 ejemplares.



Columna vertebral, de Eliana Vázquez, es un bienvenido
texto de 33 "vértebras poéticas" agrupadas en 7
estaciones -¿cábala de los números? ¿secretos círculos de
alma? ¿apoyo espí
nos conducen
búsqueda de la u
existencia dispers
sombra la dualida
la orfandad de la i



El punto de vista.
mapas del alma
femenina: "amarte
sin límites sin fin
tiempo". Desde
contradicciones d
para atenuar, el lla
inimal/ ciarosc
miserable que/ la
completada/ en e



El ejercicio serio
Eliana Vázquez
sensibilización de
a palabra, o meje
también la brúju
empinada, quiere
"ver" la ansiada pe
perfecto que invac
aparición de la pe



desasosiego, la realidad y la irrealidad de la utopía
deseada: "no sé si realmente existes/(al mismo
tiempo/me contradigo)/ eres ese pequeño héroe/es

de los días? - qu
duras hacia l
recomponga est
de medran a l
lad del desamor
espera.

os guía por esto
la esencialidad
eres / sin tiempo
o espacio en otro
ras y luminoso
tual del erotismo
cantos: "absurdo
inerte/ ningún
nas/ crucifixión
stante".

ción utópica de
d sensible -o la
e en el amor y er
palabra. Esta es
a columna que
ar" la vida y, así
tencio: "amante
en blanco". La
e, la médula y e

Fotos: Luis Padilla